



SAN BENITO MENNI

El 11 de marzo de 1841 nace en Milán (Italia), del matrimonio formado por Luis Menni y Luisa Figini siendo el 5º de 15 hermanos.

Junto al humus familiar, que marca la vida de cualquier hombre, cuatro episodios intervienen en su decisión de hacerse Hermano de San Juan de Dios: Unos ejercicios espirituales a los 17 años
Los consejos de un ermitaño de Milán
Su oración diaria ante un cuadro de la Virgen y
El ejemplo de los Hermanos de San Juan de Dios atendiendo a los soldados heridos que llegaban a la estación de Milán procedentes de Magenta, servicio que el mismo Menni practicó.

En 1860 ingresó en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios cambiando el nombre de Angel Hércules, impuesto en su bautismo, por el de Benito.

Cursó los estudios filosóficos y teológicos primero en el Seminario de Lodi y después en el Colegio Romano (Pontificia Universidad Gregoriana de Roma). Ordenado sacerdote en 1866.

Pío IX le encomendó la compleja misión de restaurar en España la extinguida Orden Hospitalaria, tarea que inició en 1867.

A la restauración de la Orden en España siguió también, a finales del siglo XIX la restauración de la misma Orden en Portugal y, a principios del siglo XX, en Méjico.

El 31 de mayo de 1881 fundó la Congregación de Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

Fue un hombre de caridad inagotable y de excepcionales dotes de gobierno. A su muerte, acaecida en Dinán (Francia) el año 1914, había creado 22 grandes centros entre asilos, hospitales generales y hospitales psiquiátricos. Sus restos descansan en la Casa-madre de Ciempozuelos.

El 23 de junio de 1985 fue declarado beato por el Papa Juan Pablo II y el 21 de noviembre de 1999 lo canonizó, acto por el que se reconoció ante la Iglesia su santidad, que vivió en grado extraordinario.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

28 DE ABRIL 2019

II DOMINGO DE PASCUA

Año XI. nº: 613



Palabra de Dios:

Hechos 5,12-16.

Crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.

Salmo 117.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Apocalipsis 1,9-11a.12-13.17-19.

Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos.

Juan 20,19-31.

A los ocho días, llegó Jesús.

Comentario al Evangelio:

NO SEAS INCREDULO SINO CREYENTE

La figura de Tomás como discípulo que se resiste a creer ha sido muy popular entre los cristianos. Sin embargo, el relato evangélico dice mucho más de este discípulo escéptico. Jesús resucitado se dirige a él con unas palabras que tienen mucho de llamada apremiante, pero también de invitación amorosa: «**No seas incrédulo, sino creyente**». Tomás, que lleva una semana resistiéndose a creer, responde a Jesús con la confesión de fe más solemne que podemos leer en los evangelios: «**Señor mío y Dios mío**».

¿Qué ha experimentado este discípulo en Jesús resucitado? ¿Qué es lo que ha transformado al hombre hasta entonces dubitativo y vacilante? ¿Qué recorrido interior lo ha llevado del escepticismo hasta la confianza? Lo sorprendente es que, según el relato, Tomás renuncia a verificar la verdad de la resurrección tocando las heridas de Jesús. Lo que le abre a la fe es Jesús mismo con su invitación.

A lo largo de estos años, hemos cambiado mucho por dentro. Nos hemos hecho más escépticos, pero también más frágiles. Nos hemos hecho más críticos, pero también más inseguros. Cada uno hemos de decidir cómo queremos vivir y cómo queremos morir. Cada uno hemos de responder a esa llamada que, tarde o temprano, de forma inesperada o como fruto de un proceso interior, nos puede llegar de Jesús: «**No seas incrédulo, sino creyente**».

Tal vez, necesitamos despertar más nuestro deseo de verdad. Desarrollar esa sensibilidad interior que todos tenemos para percibir, más allá de lo visible y lo tangible, la presencia del Misterio que sostiene nuestras vidas. Ya no es posible vivir como personas que lo saben todo. No es verdad. Todos, creyentes y no creyentes, ateos y agnósticos, caminamos por la vida envueltos en tinieblas. **Como dice Pablo de Tarso, a Dios lo buscamos «a tientas».**

¿Por qué no enfrentarnos al misterio de la vida y de la muerte confiando en el Amor como última Realidad de todo? Ésta es la invitación decisiva de Jesús. Más de un creyente siente hoy que su fe se ha ido convirtiendo en algo cada vez más irreal y menos fundamentado. No lo sé. Tal vez, ahora que no podemos ya apoyar nuestra fe en falsas seguridades, estamos aprendiendo a buscar a Dios con un corazón más humilde y sincero.

No hemos de olvidar que una persona que busca y desea sinceramente creer, para Dios es ya creyente. Muchas veces, no es posible hacer mucho más. Y Dios, que comprende nuestra impotencia y debilidad, tiene sus caminos para encontrarse con cada uno y ofrecerle su salvación.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:

“No podéis imaginaros la alegría que causará en vuestro corazón, durante la vida y principalmente en la hora de la muerte... por la práctica de la santa caridad hospitalaria, con las pobres enfermas, acordándoos que cada una de ellas, representa al vivo a Nuestro Señor Jesucristo y a su madre María Santísima, y que ellos reciben cuanto se hace por cada una de ellas, tanto más cuanto mayor es su desgracia... os darán, hijas mías, un premio tanto más grande cuanto más tengáis ocasión de sufrir por causa del desatino o desagradecimiento de las pobrecitas enfermas... Os hablo con el corazón de Padre en las manos y como si os estuviera hablando, se me mojan las mejillas con las lágrimas que se me caen y no puedo continuar.”

(San Benito Menni, c. 660)

Espiritualidad y Oración:

Oración a San Benito Menni

¡Glorioso San Benito Menni!,
tú fuiste compasivo con los que sufrían
y has sido proclamado por la iglesia
“Heraldo del Evangelio de la Misericordia”
por tu santidad y misión en favor de los de los enfermos.

Admirados ante tu entrega, constancia y sacrificio,
y confiando en tu intercesión,
te encomendamos nuestras necesidades e intenciones,
esperando contar siempre con tu intercesión ante el Señor.

Que nosotros aprendamos a confiar
en todo momento en Jesús
y en María a tu ejemplo,
para fortalecer nuestra fe,
dar sentido a nuestra vida
y que nuestro amor y servicio
por los más necesitados
sea auténtico y generoso.
Amén.

